

Carlos Tabbia¹ (2021)

LA CREACIÓN DEL SIGNIFICADO. LOS APORTES DE MELTZER A LA CLÍNICA Y A LA TÉCNICA PSICOANALÍTICA

El Psicoanálisis es un modelo para la comprensión de la mente, de la personalidad y como extensión de la cultura. Su historia está fecundada por los aportes de los psicoanalistas que han contribuido a perfilar su objeto de estudio y su manera de descubrirlo; el psicoanálisis, desde una comprensión metapsicológica, abordó, entre otros, el tema del sufrimiento y propone recursos para comprenderlo y superarlo, aunque no necesariamente hacerlo desaparecer.

Haciendo una enumeración esquemática, la historia del psicoanálisis comienza con Freud interesado en el mundo de las pulsiones y las consecuencias neurotizantes derivadas del malestar en la cultura. El modelo de la segunda tópica ofrece un lugar esencial a la internalización de la cultura en el aparato psíquico. El Super-yo deviene fundamental en la negociación de la satisfacción de las pulsiones y en el desarrollo de la cultura. El objeto adquiere así un lugar esencial en la estructuración de la personalidad. El desarrollo de la vida mental dispone de unos carriles jalonados por estaciones (las zonas erógenas) en los que residir temporalmente porque una estación final constituiría al sujeto en adulto: la genitalidad.

Freudiana hasta el final, Klein avanzó sobre ese modelo sin percatarse de la revolución que creaba con sus observaciones de la vida infantil. Si en Freud la direccionalidad estaba predeterminada, en Klein se parte de un sujeto fragmentado que avanzará a través de laboriosa integración desde estados de desintegración; el interés estaba centrado en la construcción del self. Al igual que Freud consideraba la vida mental con un modelo finalista, en su caso, la posición depresiva.

El modelo de la mente se altera con Bion. Ya no es la integración la meta del desarrollo sino la construcción de pensamientos; por tanto no existe una estación final sino estaciones por las que se transitan tantas veces como el trayecto lo requiera para construir significados. Las oscilaciones de las

¹ Agradezco al Dr. Alberto Hahn la atenta lectura del texto y sus aportes.

posiciones kleinianas junto con la negociación del dolor mental devienen el continente adecuado para generar pensamiento. Las características temperamentales y las preconcepciones del infante reclaman la presencia de un objeto para que el proceso de desarrollo disponga de las mejores condiciones para realizarse, y para aprender a pensar. Sin un objeto suficientemente bueno (Winnicott) o con capacidad de *rêverie* el infante tendrá serias dificultades para separarse del mundo de la sensualidad y para aventurarse al del significado. Sin un objeto que ayude a metabolizar las emociones el infante tendrá dificultado su acceso al mundo propiamente humano. Bion colocó en el centro del desarrollo a la *experiencia emocional*, una experiencia en la que se enfrentan el deseo de vincularse, llamado Amor (L); el rechazo por la dificultad de conocer y por la dificultad de poseer al objeto, que se nombra Odio (H); y el deseo de conocer, que reformulaba la pulsión epistemofílica, y que Bion nombró como Conocimiento (K). Amor, odio y conocimiento son los nombres de las emociones que están en el fundamento del desarrollo del sujeto. Pero junto con esas emociones están las *anti-emociones*, que luchan contra la vinculación: cinismo, hipocresía, exaltación de la anticultura (filisteísmo, lo llamó Meltzer). Si las emociones buscan el desarrollo simbólico y el del significado, las anti-emociones encuentran aburrimiento, por ejemplo.

El modelo kleiniano de las posiciones desde la esquizo-paranoide a la depresiva fue enriquecido por Bion al reconocerle una doble dirección. Pero Meltzer, interesado en descubrir las características del objeto, alterará ese modelo inicial y propondrá que la posición depresiva es la inicial. De este modo coloca al objeto en el centro del desarrollo del self. Esta es otra de las contribuciones al desarrollo del pensamiento psicoanalítico. Si Klein estaba interesada en descubrir la naturaleza del self, Meltzer hará su aporte investigando las características del objeto externo e interno en la dinámica del self.

El objeto fue un tema que estimuló el pensamiento de Meltzer. Su descubrimiento de la identificación proyectiva con el objeto interno contribuyó a esclarecer la dinámica de la pseudomadurez y desembocó en la teoría del *Claustrum*. Cuando predomina este tipo de relación se esclarece el mundo de las relaciones no íntimas y el de los fracasos en los

desarrollos simbólicos. Si el objeto es observado desde afuera y respetado su interior misterioso se obtiene una escala de valores completamente distinta a si es observado desde la intrusión. Una relación de admiración y asombro ante ese objeto misterioso se degrada en desconfianza cuando el objeto es penetrado. En este caso surge la fantasía de que el objeto ha seducido para atrapar con intenciones de abuso. Estos significados depredadores no son otra cosa que las ambiciones del intruso atribuidas al objeto.

Evoluciones e involuciones del objeto

Antes de entrar en otros aspectos quiero retomar el interés de Meltzer por el objeto, en este caso, por ese objeto capaz de estimular el desarrollo del pensamiento y de los significados. Me refiero al objeto que genera un conflicto epistemofílico.

Meltzer estimulado por el pensamiento de Bion y por las investigaciones con ecografías se acercó al tema de la cesura del nacimiento como una experiencia capaz de generar transformaciones.

Bion, retomando el pensamiento de Freud, señaló que no hay tanta diferencia entre la vida intrauterina y la del post parto. El parto es otro momento en la evolución del sujeto. Un sujeto que tiene una historia no sólo filogenética sino congénita, tal como Freud lo enunció en las series complementarias.

Las investigaciones con ecografías y el seguimiento de hermanos mellizos hasta sus 4 años estimularon a pensar que en el útero hay formas elementales de vida mental, que los fetos tienen algún tipo de experiencias (agarrar el cordón umbilical, por ejemplo o, en el caso de mellizos una cierta interacción entre ellos). Por otra parte, los fetos tienen la experiencia de escuchar los ruidos y sonidos de la madre, no solo los intestinales y cardíacos sino el tono de su voz y las reacciones orgánicas que reflejan estados emocionales de la madre.

Aunque no se ha dudado que el neonato tiene un impacto al ensanchársele los pulmones al incorporar aire por primera vez o al deslumbrarse al salir de la oscuridad, sin embargo se ha tardado más en reconocer el impacto que

tiene frente a la madre, ese continente desde donde ha salido. He empleado el término deslumbrar porque me sirve para explicar esa experiencia de asombro y dolor frente a la nueva situación que se desea ver y que al mismo tiempo causa dolor. En un parto normal el bebé, cual mamífero, buscará con su olfato y la boca ese objeto que le dará ese objeto/alimento, tan necesario para tolerar el mal trago que acaba de pasar. El bebé humano no lo hará con las habilidades de las jirafas que, tambaleante aún, se alza para alcanzar la teta. Pero al igual que la jirafa será el olfato el que lo guiará hasta encontrar al objeto; los otros sentidos se desplegarán más tarde, aunque no mucho después. Esa búsqueda está guiada por la *preconcepción* de que algo solucionará una necesidad, por ejemplo de hambre o de protección. Pero el neonato humano no sólo se encontrará con un pezón capaz de rescatarlo del trauma sino que también tendrá las iniciales experiencias de *realización de la preconcepción*, poniendo así las bases del desarrollo simbólico. La experiencia del encuentro con ese primer objeto, aún parcial, permitirá restablecer una unión con ese objeto del que había estado oyendo ruidos y sintiendo ritmos. De este modo, el neonato se enfrenta a sus primeros trabajos. Antes disponía de un suministro continuo, ahora ha de comenzar a succionar. El chupar, de ser una respuesta refleja, deviene una posibilidad de expresar gratitud ante ese objeto que viene en auxilio. Mientras “trabaja” comienza a preguntarse si ese objeto que tiene sonidos semejantes a otros oídos un tiempo antes es el mismo. Esta manera metafórica de hablar, pues no tenemos otra para dar cuenta de ese momento vivido por todos, nos acerca al conflicto ante el objeto desconocido-conocido. ¿Quién conoce el corazón de su amada? ¿Quién sabe certeramente quién es el hijo? ¿Quién conoce plenamente el interior de sí mismo? Por eso necesitamos las metáforas y los modelos... y a los objetos pues estos son los que permiten descubrirnos y constituirnos como sujetos.

Volviendo al neonato, el objeto que lo ayudará a emerger desde la confusión es uno capaz de alimentar y de dar significados. Bion lo llamó *thinking breast*, pecho pensante; este es algo semejante a las voces de los dioses que hablan desde las alturas que no son otras que las de la madre que alimenta y nombra, que sostiene y canta, que limpia y sonríe y que ocasionalmente está seria y triste y que nunca está igual, hasta llegar a

parecer distinta y que desaparece de la vista... El bebé depende de este objeto estable en su inestabilidad pero fundamentalmente misterioso. Misterioso porque es difícil de entender y de reconectar con aquel aprehendido durante la etapa intrauterina. Pero es más misterioso aún porque no se sabe quién es, ni qué piensa, ni cuáles son sus intenciones... Es tan inquietante porque aún no cuenta con los suficientes recursos para captarlo y ante esa situación se fragmenta, entrando en posición esquizoparanoide. Ese objeto bello que alimenta y piensa resulta deslumbrante y el bebé cierra los ojos, se retira por un momento de ese encuentro, pero vuelve a abrirlos porque está curioso, más aún, lo necesita porque las alimañas andan rondando, como las que rodean a las jirafas neonatas. Ese objeto es lo que Meltzer (1988) llama *objeto estético*. Pues es capaz de despertar un conflicto entre el exterior aprehensible con los sentidos y un interior misterioso a descubrir, un conflicto en donde surgiría el significado: surgirá lo qué significa para mí.

La construcción del objeto en la realidad psíquica

Hablar de interior y exterior de un objeto es una pretensión teórica y una necesidad de poner orden ante tanto misterio. Pero si nos permitimos organizar los datos observados/intuidos se podría hacer una representación del status de los objetos y de cómo se van armando-construyendo en la realidad psíquica del infante. A esto me referiré a continuación: a la construcción y descomposición del objeto.

Una primera representación de la progresión hacia la experiencia con un objeto total es la que se inicia en los primerísimos tiempos. La primera situación está caracterizada por el bebé prendido al pezón con la boca complementado con el olfato; en ese caso él estaría teniendo una relación sensual con el objeto. Cuando se agrega otro sentido, en este caso el tacto y toca el pecho agarrándolo, ya se estaría teniendo una relación con un objeto parcial. Luego, cuando incorpora otro sentido y el bebé mira y, a su vez, encuentra los ojos de la madre mirándolo, al mismo tiempo que escucha las palabras que salen de la boca de la madre, entonces estaría teniendo una relación de objeto total. La presencia conjunta y simultánea de los sentidos hacia el mismo objeto, es decir, la consensualidad que posibilita conectarse con el objeto expresa una relación de objeto total. En

este caso el objeto no solo es apreciado-necesitado sino captado-aprehendido. El desarrollo se basa en el conocimiento mutuo: el bebe como objeto estético para la madre y viceversa. No pocas veces se observa la dificultad de algunos bebés para lograr esa consensualidad, convirtiéndose en señal indicadora de algún trastorno en el desarrollo.

Otra manera de nombrar la evolución de la representación del objeto está dada por la capacidad de participar en una experiencia emocional; esto permitirá observar el grado de organización del mismo.

Por ejemplo, cuando el objeto sólo es considerado como algo que tiene la capacidad de saciar, se está describiendo un mundo con un funcionamiento *unidimensional*, “con un centro fijo en el *self* y con un sistema de rayos en dirección y a distancia de los objetos, concebidos como potencialmente atractivos o repelentes” (Meltzer, D. y otros, 1975, p. 198). En este caso no existe el propósito de encontrar a un objeto sino que se lo encuentra por casualidad, como si los rayos abiertos hacia múltiples direcciones chocaran con algo, un pecho, una araña, otro bebe. Esto describe un funcionamiento semejante al de los murciélagos quienes, gracias a su radar tanto esquivan un obstáculo como se tragan un mosquito. Este funcionamiento genéticamente determinado reduce la experiencia a un mundo unidimensional “sustancialmente sin mente, y que sólo consiste en una serie de eventos no disponibles para la memoria y el pensamiento” (ibídem). En este páramo no se construye alguna representación del objeto al no existir un vínculo.

Mientras el objeto es sólo encontrado por condicionamiento genético se permanece en un mundo unidimensional. En cambio, cuando el objeto es buscado es porque ya tiene algún significado. Aunque en una forma muy rudimentaria, el bebé guiado por el olfato busca al objeto que lo satisfaga; como dice Bion (1991c, p. 544) el olfato es “verdaderamente efectivo de ejercer la curiosidad” frente a ese objeto capaz de satisfacer una necesidad. Pero “cuando la significación de los objetos se vivencia como inseparable de las cualidades sensuales que pueden captarse de sus superficies” (Meltzer y otros, 1975, p. 199) se está ante representación *bidimensional* del objeto. Este es el objeto de aquellas personas que centran su vida fundamentalmente en sobrevivir (comer y evacuar) y en reproducirse. El

sujeto identificado con un objeto bidimensional, pura superficie, carece de profundidad y tiene serias dificultades para sentir y pensar. Al carecer de interioridad no puede imaginar ni tener valores propios, por tanto depende de las modas y de los objetos deslumbrantes que lo encandilen. La fidelidad no es su mayor virtud. Suele adaptarse sin mayor conflicto. La identificación adhesiva suele ser su modo preferido de vinculación. No traiciona porque no estuvo emocionalmente comprometido y por eso carece de culpa. Su desarrollo simbólico queda limitado a emplear signos más que símbolos. Esto es así porque los signos señalan cosas del mundo y su significado no fue creado por el mismo sujeto sino aprendido para manejarse en el mundo concreto. Los fanáticos y los aburridos viven en un mundo de signos aprendidos porque son incapaces de observar los detalles de la realidad y los matices emocionales de las experiencias. Al no captar los significados acuden a la imitación y, por ejemplo, en las reuniones sociales, si todos ríen, él también lo hace aunque desconcertado porque desconoce qué la ha despertado. El fingir es el precio que paga por participar en un grupo. Las personas en las que predominan identificaciones con objetos bidimensionales tienen vedado el acceso a la intimidad y a la comunicación sincera.

En cambio, cuando se tiene una representación *tridimensional* del objeto se entra en el territorio del significado. No sólo se le reconoce al objeto un interior, sino que puede mantener relaciones más íntimas. El modelo edípico o de la relación simbiótica² continente-contenido conlleva la posibilidad del nacimiento de un pensamiento. Nacimiento derivado del encuentro entre objetos totales. En este estadio evolutivo se reconoce el derecho a la privacidad del objeto; por otra parte el infante tolera que los padres cierren la puerta de su habitación. Tolerancia que nace del haber desarrollado un continente propio y una identificación con objetos internos que le permiten sentir la exclusión. Se trata de una tolerancia proporcional al desarrollo del umbral ante el dolor mental.

El modelo de relación procreativa de la pareja deviene un modelo apto para comprender el desarrollo simbólico y el nacimiento de los símbolos. Estos

² Simbiótica en el sentido de mutuamente enriquecedora para ambos participantes, tal como Bion lo presenta; el término simbiótico tiene una penumbra de significados negativos que no es el aquí empleado.

surgen de la mutua fecundación derivada del encuentro entre elementos o continentes de significados distintos. Mientras el signo se limita a una comparación, permaneciendo en el territorio de la ecuación simbólica, el símbolo sólo surge del entrecruzamiento, cuyo producto final sorprende. El ejemplo más directo del proceso creativo es el del hijo que nace del encuentro entre dos objetos distintos; un hijo que lleva rastros de los primeros objetos al mismo tiempo que se diferencia de ellos. El símbolo, ese producto del encuentro, tiene la particularidad que resalta la información original de los primeros objetos, tal como se expresa en “se parece a” o “es diferente a”; en ese sentido el hijo torna visible ciertos rasgos de los padres al mismo tiempo que se diferencia.

Otra diferencia que el símbolo mantiene con los signos es que en estos el significado es inmediato mientras que en los símbolos es necesario descubrirlo. Donde se hace más evidente una dimensión misteriosa de los símbolos y la necesidad de trabajar para descubrir su significado es en el análisis de los sueños, a lo que me referiré más tarde.

Cuando se reconoce la autonomía del objeto y por tanto la temporalidad es asumida, se está en el territorio de la *tetradimensionalidad* y en el corazón de la posición depresiva. Asumir la temporalidad implica que el objeto es limitado, que no es infinito. En este estado mental se admite la libertad del objeto, se le reconoce su autonomía aunque cause dolor. Cuando predomina el estado mental infantil no se tolera que el objeto marche, se separe, se muera. El infante es conservador por naturaleza: su deseo es que todo lo bueno siga siempre igual.

Hemos nombrado los diferentes estadios del objeto desde la dimensión única a la cuarta, que caracteriza un estado mental adulto. No siempre está garantizada la evolución de un objeto hasta lograr una interioridad y el reconocimiento de su temporalidad. Un objeto complejo y total puede sufrir una *involución*, tal como digo en mi libro (Tabbia, 2021, p. 203):

“Si en la cima del desarrollo simbólico están la imaginación creadora y no celosa, la experiencia estética y las relaciones íntimas, se podría señalar como su opuesto al amental arco reflejo. Para valorar la diferencia entre ambos polos es conveniente escuchar la propuesta que

hace Meltzer (1980, pp. 141-142) señalando el camino regresivo que va desde la imaginación hacia lo amental; su propuesta dice que la regresión comienza con el retiro desde la posición depresiva a la esquizo-paranoide; continúa en el segundo paso: el del retiro del objeto total al objeto parcial (es decir, desde un objeto con una identidad individual a un objeto con una identidad de clase); el paso siguiente es: desde la relación objetal al narcisismo (es decir, desde la relación de tipo familiar a la de grupo tipo banda); finalmente, es el retiro desde la banda narcisista al grupo de Supuestos básicos. Es aquí donde sucede el pasaje desde la tridimensionalidad a la bidimensionalidad: me parece, de hecho, que en los grupos de Supuestos básicos la modalidad de identificación sea adhesiva, consistiendo en la imitación del comportamiento de los otros miembros del grupo. [...] El paso siguiente es el aislamiento tal como podemos verlo en el niño autista. Luego tenemos el desmantelamiento autista, es decir, la unidimensionalidad del autismo propiamente dicho”.

Hasta aquí la transcripción. Con este proceso regresivo he contrapuesto el “re-conocimiento de la identidad del objeto con su misterio y el reclamo del trabajo imaginativo para descubrirlo”, con “la experiencia del desmantelamiento que impide la experiencia de satisfacción. Una insatisfacción capaz de mover al consumo adictivo y a las ingestas de los bulímicos”. Entre ambos territorios se mueve la realidad psíquica, reconocida en una y negada en la otra.

Tan laborioso es construir un objeto con cuatro dimensiones como desmantelarlo. Empleo el oxímoron laborioso-desmantelar porque cuando Meltzer (1973, Cap. 15) se refiere al método de desmantelar objetos dice que se emplea una “atención selectiva”; una atención que disolviendo la consensualidad consigue que cada sentido ofrezca una información segmentada. Este desmantelamiento del objeto, reducido a una sensación, impide introyectarlo y pensar en él. Más aún, cuando se lo reduce a la mínima expresión resulta muy fácil disponer de él; por ejemplo, si los detenidos políticos son sólo un número se eluden los sentimientos de responsabilidad. Este funcionamiento desmantelador caracteriza, por ejemplo, a los torturadores, a los fanáticos y a los participantes en

violaciones en grupo; son distintas conductas hechas por sujetos desmentalizados.

Cuando se renuncia a observar al objeto en su singularidad y significación se suprime el Super-yo y se abren las puertas a las acciones más inmorales. No sólo se degradan las conductas sino que las mismas *emociones* pueden padecerla y quedar reducidas a *excitaciones*. Si las emociones amor, odio y conocimiento³ buscan descubrir al objeto, las anti-emociones intentan lo contrario, buscan desconocerlo y crear una especie de pandemónium en la tierra. Un sueño que Meltzer (1973) presenta en *Estados Sexuales de la Mente* ilustra la *intolerancia a la complejidad del objeto y a la dependencia*; también ilustra la huida al mundo de la excitación y de la confusión.

El paciente que lo soñó era un músico inhibido en su creatividad y que arrastraba conductas sexuales autodegradantes (deambulaba durante la noche buscando jóvenes que lo penetraran). Estas conductas se iniciaron cuando era jovencito en unos juegos sexuales con su primo; estos consistían en golpearse mutuamente el trasero mientras se miraban embelesados. No puedo mencionar todos los elementos y asociaciones que presenta Meltzer⁴ para analizar el sueño pero, para facilitar la comprensión, conviene mencionar otro anterior:

“Él estaba flirteando con un estudiante en el campo arado que estaba detrás de la espantosa parte trasera de un edificio que él sabía que tenía una lindísima fachada georgiana.

Comentó que los surcos del arado [campo arado] eran como líneas de fuerza magnética y pasamos a referirnos a este fenómeno como el 'campo de fuerzas'⁵ detrás del trasero de mamá'. Esta división entre delante y atrás de su objeto fue muy importante para su rencor, pues obviamente era incapaz de diferenciar la fealdad de sus pensamientos y sentimientos y las cualidades de su objeto” (p. 109).

³ A las que hice referencia al inicio.

⁴ Las notas 5 a 11 y los textos puestos entre corchetes son agregados por mí para comprender el material.

⁵ Un campo donde las acciones son conducidas por atracción y repulsión como la generada por los imanes.

El sueño que quiero presentarles es el siguiente:

“...estaba con su hijita y la niñera de la infancia, Trude, esperando el oratorio de Pascua. Todos, excepto él, quedaron con 'los ojos como platos' cuando entraron Jackie Kennedy y Marlene Dietrich. Pero cuando la música empezó, él parecía estar en un corredor lateral, imposibilitado de ver [sólo podía escuchar la orquesta], ahora sin Trude. Después parecía ir subiendo una colina, fuera de la ciudad, con la música a la distancia, llevando a la hija de la mano, como huyendo de las Ciudades de la Llanura. Finalmente, estaba sin su hija, en un cuarto con un televisor, donde pasaban el oratorio, y sentado detrás de él estaba un famoso compositor [Britten] y su amante homosexual.

Elegí este sueño porque muestra claramente el proceso gradual de degradación de su objeto, desde la orquesta-pecho hasta sus propias nalgas de homosexual-compositor.

Paso I: Está esperando la comida en un estado integrado de bisexualidad (con su hija-self-niñita) y en una auténtica (truthful-trude) relación con la madre. Sabíamos que el nombre de Trude⁶ y sus ojos vigilantes tenían ese significado. Por ejemplo, en el sueño del 'campo-de-fuerzas', él se retiraba con el estudiante-amigo a un túnel por temor [lest] a que Trude los viera.

Paso II: Cuando la belleza sexual de los pechos (Jackie y Marlene) es expuesta a los ojos deslumbrados [los ojos como platos] de otros, él desmantela⁷ su relación visual mirando para otra parte, de modo que:

Paso III: Para cuando empezó la música (comida) él ya se ha vuelto sigiloso [*secretive*] (ya no está con Trude; está en un corredor como en el túnel del sueño del 'campo de fuerzas'⁸).

Paso IV: En el cual la fuente de la música queda detrás de él, (en las Ciudades de la Llanura [Plain]⁹) y él se aferra [lleva a su hija de la mano = se agarra a su parte niña] a su parte trasera [*bottom*] como una parte de sí mismo (su pequeño trasero-hija-mujer de Lot). Se produce ahora un cambio:

⁶ Trude había aparecido en sueños ligado a enfrentar la verdad de las cosas.

⁷ Deja de prestar atención, se aísla de la experiencia de modo gradual, probablemente por no tolerar el impacto del objeto estético.

⁸ Ya no cuenta con alguien que lo oriente, quedándose sin una brújula, a la deriva, como el bebé cuando se separa de la madre y dirige sus manos exploratorias hacia su trasero, como en el trabajo de la masturbación anal (Meltzer, 1965).

⁹ Llanura (*plain*: simple, sencillo, no sofisticado). Cuando se destruyó Sodoma (según el Génesis) también se destruyó toda la **llanura** de esa región.

Paso V: En el cual el trasero de la niña, convertido en la pantalla-de-TV-columna de sal¹⁰, está frente a él y detrás de él están sus nalgas de compositor-homosexual.

Los elementos en los que quiero hacer hincapié son el desmantelamiento de la aprehensión visual de la [percepción] auditiva del objeto y el abandono de la verdad. A través de estos dos procesos, representados gráficamente en el sueño como el abandono de la sala de concierto e incluso de la ciudad donde estaba ubicada, queda listo el escenario para la regresión al narcisismo. Pero el aspecto especialmente perverso del narcisismo, los aspectos de Sodoma y Gomorra, no eran inmediatamente evidentes, hasta que salió a relucir que existía una relación muy especial con su primo, en cuanto a la música. Ambos habían sido muy amantes de la música y mientras escuchaban solían intercambiar miradas [complicidad de actividad homosexual] que implicaban la mutua idealización en una unidad de mentes [...] Esta idealizada 'unidad de mentes' era en realidad conspiratoria en cuanto a su significado, vale decir que, si bien en la superficie daban la impresión de ser buenos chicos, ocultaban un secreto a los adultos, sus golpes en las nalgas¹¹ (pp. 110-111).

Hasta aquí la transcripción. Desde el desmantelamiento de la aprehensión visual y auditiva del objeto complejo se transita al mundo de la excitación; desde la relación dependiente del objeto al autoerotismo que lleva a la satisfacción masturbatoria (anal), construyendo una historia secreta de aislamiento y anti-pasión (el paciente no podía componer ni relacionarse con su pareja; estos habían sido los motivos de consulta). Desmantelando la aprehensión de la experiencia se llega al páramo de la excitación y de la descarga y del triunfo frente al objeto, es decir, del narcisismo.

Hasta ahora me he referido al *desmantelamiento* de las experiencias complejas y a la *evitación de la emocionalidad* del conflicto estético como manifestaciones de la *anti-emocionalidad* y por tanto del *desarrollo simbólico*. Un desarrollo que depende de la cualidad del objeto con el que se está identificado introyectivamente.

¹⁰ La interpretación ofrecida por el analista resulta totalmente incomprensible si no se captan las referencias implícitas al relato bíblico de la destrucción de Sodoma y Gomorra (La ciudad de la Llanura) y de la transformación de la mujer de Lot que, por haber desobedecido de no mirar atrás, fue transformada en una estatua de sal.

¹¹ En el texto consta *botton paddling* que tanto significa remar en el fondo como recibir golpes en el trasero como castigo.

La observación para la construcción de significados

El significado se crea a partir de la observación minuciosa. Esto implica el funcionamiento según el Principio de realidad. Los malos observadores son capaces de afirmar y hasta de sentenciar aunque diciendo obviedades, como la de aquel periodista que al informar que el futbolista acababa de romperse la rodilla y por tanto anunciaba que no jugaría el partido del próximo domingo.

Para captar el significado de las conductas se requiere la capacidad de permanecer en la ignorancia, o la “capacidad negativa” (Keats). La disponibilidad necesaria para una fértil observación clínica haya una expresión clara en las siguientes palabras de Di Carlo (1984, p. 32):

“...escuchar significa aceptar al otro en su inicial incomprendibilidad, en la heterogeneidad de los significados que recibimos, permaneciendo en la espera de que el significado emerja en el tiempo, que se elabore y madure y que el objeto se revele a sí mismo con signos dotados de sentido”,

es decir que devenga símbolo. Este tiempo de espera para saber si un significado será revelado, conlleva una espera dolorosa para el paciente. El dolor es proporcional a la disponibilidad de un objeto externo y/o interno para sostener el tiempo de espera necesario para el proceso de transformación. La resolución de ese enigma¹² generalmente ocurre en la mente del analista. Este, con su forma no intrusiva de intervenir, le presta al paciente su inconsciente, su capacidad de identificarse, su empatía y simpatía, etc., para que los significados accedan.

Como la comprensión aparece primero en el objeto/analista se requiere que este disponga de la observación más exquisita y detallada posible. Para ello Bion proponía estar sin memoria, sin deseo de curar ni desmedido afán de entender. Esta posición ascética no es fácil de lograr ni de mantenerse en ella porque la urgencia del paciente suele hacer contacto con algunos aspectos hiperactivos del propio objeto/analista. Una consecuencia de esta alianza inconsciente es que se fuerce la emergencia de un significado que, a

¹² La emergencia de un significado.

veces, no es más que una obviedad o un atajo equivocado. La posición ascética, sorpresivamente, se complementa con la otra propuesta de Bion de que en la sesión corresponde “sentir”. Este es el tercer principio propuesto por Bion¹³ que se une a los dos principios del suceder psíquico formulados por Freud. Para él “las sensaciones, los sentimientos, los afectos y las emociones son los fenómenos que se manifiestan durante una sesión analítica” (Sandler, 2005, p. 728). Bion consideraba que la realidad se hace presente y con ella la posibilidad de observar el estado mental del paciente cuando en la relación analítica emerge un sentimiento. Por eso el centro de la vida psíquica y de la investigación psicoanalítica está en la *experiencia emocional*. Una experiencia que, captada desde la contratransferencia, permite comprender los significados transferenciales.

Para captar esa experiencia emocional se requiere una disponibilidad capaz de registrar todos los detalles de la experiencia, con la apertura que Mrs Bick reclamaba para la observación de bebés: observar todo lo que sucede mientras se está haciendo la observación (sea el bebé, la madre, la abuela, etc.), todo es registrable y luego decantado hasta que surjan intuiciones. Pero la observación del analista es diferente a la de la observación de bebés porque, en esta sólo se observa e intuye, mientras que en la clínica se observa para intuir e intervenir teniendo presente no sólo los estratos más primitivos de la mente sino la relación con la realidad. La disponibilidad para observar con una atención global encuentra un modelo en la propuesta de Meltzer de observar como un geólogo (cf. mi libro, p. 182):

“El proceso ordinario de ir entendiendo el material de un paciente es un proceso de ir andando por las emociones que está estimulando en ti, ir andando, recorriendo hasta que algo parece ir cobrando forma. Por eso resulta tan interesante, porque no estás a la búsqueda de oro hasta que dices ‘ah, por fin lo encontré, aquí estaba’, sino que, más bien, estás andando por entre las rocas y este proceso es ya, en sí mismo, muy interesante. Las rocas son interesantes en sí mismas, no sólo el oro. La geología resulta muy interesante, no es únicamente una ciencia interesada en nombrar y catalogar, sino que el geólogo está haciendo

¹³ Cuando Bion (1979, p. 253) sugirió el tercer principio, frente a los “dos principios del funcionamiento mental” (Freud) partía del hecho de que sentir es percibir sensaciones provenientes del propio cuerpo o de un estímulo externo, por tanto era natural que el primer principio vital sea sentir.

mapas de la estructura de la tierra y, al hacerlo, los movimientos, los desplazamientos, los pliegues, etc., le cuentan lo que ocurrió, cómo ocurrió y, también, lo que está ocurriendo. Poder mirar el paisaje con conocimiento de geología debe ser muy bonito porque puedes estar mirando, entonces, un paisaje con conocimiento de los movimientos que han estado operando allí. Es una visión en acción, en movimiento. A mi modo de ver este es el gran cambio introducido en el psicoanálisis por el trabajo de Mrs. Klein, al escuchar y observar acerca de algo que está sucediendo, no buscando las evidencias de lo que sucedió en un tiempo, en el pasado, a la manera de hacer del arqueólogo, sino las evidencias geológicas de lo que está sucediendo en todo momento y que resulta fundamental para describir esa estructura...”.

Para moverse y caminar entre rocas el geólogo ha de tener buenas piernas, buena visión y buen calzado, además de intuición, algo equivalente a lo que ha de tener el psicoanalista para su tarea: ductilidad, serenidad, tolerancia, paciencia para ir caminando junto a un paciente que, en general, no ofrece el material a simple vista... hasta que surjan elementos que configuren un pensamiento. Además ha de confiar en que el paciente sea tolerante con la manera que tiene el psicoanalista de formular sus intervenciones, esperando algo semejante a lo que Bion esperaba de sus lectores: indulgencia para poder comprender el significado que él quería expresar (Bion, 1965, p. 68).

La generación onírica de los significados

Los personajes o voces internas de las distintas partes de la personalidad buscan, mientras sueñan, crear un texto capaz de motivar al *self* para que actúe, descargue el exceso de estímulos o frene la producción de tóxicos. Esta sería una de las funciones que Freud atribuyó al soñar. Bion y Meltzer consideran que el soñar tiene por objetivo crear pensamientos, significados. Para crearlos es necesario que un continente acoja los estímulos y a las diferentes voces de la personalidad con la urgente necesidad de entendernos y comprender nuestra relación con el mundo del paciente.

Si una imagen dice más que mil palabras, un sueño articula muchos complejos estados mentales. En mi experiencia, en esos momentos en que

ni me entiendo ni entiendo a un paciente, no pocas veces el recuerdo de un sueño acude en mi auxilio; condensado en una imagen recupero un significado capaz de poner orden. Por más parcial que sea el recuerdo del sueño, me centra. No pocas veces esas imágenes evocadas conllevan en su trasfondo el recuerdo del analista o del supervisor. La función catalizadora y metabolizadora de ese recuerdo reside en que interrumpe la sensación de aislamiento con respecto al primer objeto. Además reconecta con las primeras experiencias emocionales en donde un objeto participó como continente. El sueño evocado nos recuerda que fuimos contenidos, es decir, escuchados, sostenidos, comprendidos, por eso el recuerdo interrumpe el dolor, la desesperación.

Volviendo al modelo de la jirafa, sin el continente/mamá disponible la cría se pierde desgarrada. Los mamíferos-humanos no sólo buscamos al objeto para satisfacer las necesidades primarias sino para otorgarle sentido a las emociones. Somos buscadores de sentido que sólo emergerá si encontramos un objeto. Un sentido que, también, emergerá cuando el analista, como decía, ofrece su mente durante la vigilia para que los elementos alfa y sus articulaciones se manifiesten. Es la internalización de la función parental del objeto y la identificación con ella lo que posibilitará la generación de significados durante la vigilia y mientras dormimos.

En no pocas ocasiones se hace referencia al escenario de la vida psíquica: el teatro del sueño. Estas imágenes nombran, entre otros elementos, al continente sin el cual no se pueden representar los dramas. También se suele aludir a Pirandello para mencionar la búsqueda de un autor para que dé realidad a los personajes. La función de los personajes es que encarnen a las emociones y las sostengan con la esperanza de encontrar un escenario-objeto-continente; se espera que éste sea capaz de ejercer la función de *rêverie*. Esta función ha de ser capaz de contener las emociones, sobre todo los dolores, dentro de ciertos límites, posibilitando que surjan elementos alfa. Ahora bien, si el infante no está gobernado por las anti-emociones podrá identificarse con esa función. El sujeto entonces dispondrá del escenario interno donde se juntarán los personajes para escribir su significado. Será un texto que no deja de ser escrito ni durante la vigilia ni mientras dormimos, como ya dije.

Cuando no ha podido ser construida esa función, o sufre interrupciones, puede acudir al cuerpo para que sostenga la emocionalidad, generando trastornos psicosomáticos u otros funcionamientos protometales (supuestos básicos, alucinaciones). Si el modelo del desarrollo de Bion es el de transitar desde la ignorancia a la sabiduría, cuando los funcionamientos protometales devienen la alternativa a la ignorancia se estaría no sólo en el territorio de los trastornos del pensamiento sino a las puertas de la psicopatología.

El sueño que ofrece el paciente se nos presenta como un manuscrito antiguo del que carecemos la clave, la piedra roseta... ¿Qué hacer ante ese ofrecimiento? La alternativa disponible es ejercer la paciencia hasta que surjan elementos alfa. Para ello Meltzer propuso el recurso de “contra-sueño” [*counter-dreaming*] el sueño del paciente, en una disposición equivalente a la contratransferencia correlativa a la transferencia. Tanto en la contratransferencia como en el contra-sueño es necesario *“un proceso de repensar el material, focalizando y seleccionando configuraciones interpretativas esperando un estado de seguridad (en la formulación de Bion). El estado de observación es esencialmente un estado de reposo. Es también un intenso estado de vigilancia”* (Meltzer, 2005, p. 182). Pero ese proceso no está asignado al *self* sino a los objetos internos. Estos captarán rasgos, señales, pequeños gestos que despertarán la imaginación; sin olvidar que la imaginación es posible si se sostiene y nutre de la identificación introyectiva con las funciones simbolizadoras de los primeros objetos.

Se cierra así el ciclo en torno a la función del primer objeto del que se depende desde el principio y al que se acude como continente interno. Ese continente que no sólo impidió que las alimañas nos mordieran, sino que nos sostuvo y nos ofreció una función que fue desarrollándose con los aportes de otros objetos de los que hemos recibido amor, comprensión, como el padre, los maestros, los hermanos, los analistas, etc. De ese modo el Super-yo, ese precipitado de funciones, deviene un aliado que nos protege de las regresiones al narcisismo y pone coto a las anti-emociones, al mismo tiempo que estimula a ir tras los modelos reconstruidos durante el incesante desarrollo de los objetos internos.

La psicopatología

Cada paso en el desarrollo implica la adquisición de nuevas ideas o conceptos superpuestos a ideas o conceptos ya existentes. El impacto de la nueva idea sobre estos conceptos implica una experiencia de *cambio catastrófico*. Un cambio que implica modificar modos de relacionarse anteriores, tanto con personas como con pensamientos. Si para Bion el cambio psíquico implicaba un cambio catastrófico, para Meltzer es una negociación del Conflicto estético. Para ambos la reintegración de la experiencia emocional es un criterio de cambio psíquico. Si el cambio es positivo se manifestará en que la persona con un equipo limitado estará dispuesta a indagar, buscando su verdad y liberándose de sus mentiras. Con ese equipo siempre limitado ante la inmensidad de los fenómenos habrá de superar las escisiones y *“re-introyectar lo proyectado, tolerar la frustración implícita en el pensar, recuperar funciones yoicas atacadas y evacuadas, tolerar el crecimiento con sus inevitables dolores”* (Tabak de Bianchedi. 2016, p. 13). Pero cuando el cambio no es posible, ya sea por intolerancia al conflicto o al dolor psíquico, se obtienen otros resultados que lejos de la reintegración produce escisión del objeto y del *self*. Las modalidades de escisión y los objetos elegidos como destinatarios de las mismas son infinitos. Aquí reside la particularidad psicopatológica de cada persona.

No pretendo hacer una presentación de las múltiples maneras en que se manifiesta la lucha contra el dolor mental aunque podría hacerse una elemental agrupación. Para este propósito podría emplear como referente a la manera de responder frente a cada uno de los vínculos Amor, Odio y Conocimiento.

Comenzando por Amor, en ese caso, se podrían enumerar todas las dificultades para establecer vínculos, desde la incapacidad para intimar hasta los trastornos de la vida amorosa/sexual.

Continuando con la intolerancia al dolor implícito en el vínculo Odio, se encontrarían todos los trastornos derivados de la incapacidad de frustrarse. Esto genera un trasfondo de suspicacia, resentimiento y reivindicación que no sólo afecta las relaciones con las personas sino que obstaculiza el desarrollo de la capacidad de observar y de pensar.

Eso mismo se liga con el fracaso del vínculo Conocimiento, que imposibilita todo desarrollo simbólico, restando capacidad de autonomía y generando desinterés, cuando no rechazo, por la cultura. El pensamiento concreto es uno de los corolarios y el pensar de los obsesivos es otro.

La conjunción de estos rechazos puede expresarse en los trastornos del espectro autista, las perversiones sexuales, las psicopatías, las adicciones, y hasta los trastornos esquizofrénicos...

La dificultad para establecer relaciones genera dolor mental. Pero no todos los dolores son iguales. Una manera de diferenciarlos sería, aunque de un modo bastante esquemático, observando el tipo de vinculación establecido con el objeto y consigo mismo y con la capacidad para tolerar el dolor mental. Cuando el dolor surge por haber perdido o maltratado a un objeto y/o a sí mismo y va acompañado por sentimientos de responsabilidad, se está frente a una tristeza o dolor depresivo. Cuando la tristeza surge por la dificultad para relacionarse y para introyectar generando un doloroso vacío, se está ante una depresión neurótica. En cambio, cuando lo que se introyecta son objetos dañados o muertos se genera un vacío característico de una depresión psicótica.

Los anti-vínculos inundan al sujeto con objetos desvitalizados generando dolor mental y trastornos emocionales/psicopatológicos. La relación psicoanalítica ofrece la posibilidad de revertir estos estados mentales.

Bibliografía

- Bion, W. R.** (1965): *Transformaciones*, Valencia, 2001, Editorial Promolibro.
- Bion, W. R.** (1979): "Hay que pasar el mal trago", *Seminarios clínicos y cuatro textos*, Bs. As., Lugar editorial, 1992, 245-255
- Bion, W. R.** (1991): *Memorias del Futuro*, Madrid, Julián Yébenes.
- Di Carlo, A.** (1984): "Osservazione e apprendimento", *L'osservazione*, Quaderni di psicoterapia infantile/4, Roma, Borla, pp. 29-41.
- Meltzer, D.** (1965): "La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva", en *Clastrum*, Bs. As., Spatia ed., 1994, 11-28.
- Meltzer, D.** (1973): "Los orígenes del juguete fetichista de las perversiones sexuales", *Estados sexuales de la mente*, Bs. As., Spatia, 2011, 107- 113.
- Meltzer, D. y otros** (1975): *Exploraciones del autismo. Un estudio psicoanalítico*, Bs. As., Paidós, 1979.
- Meltzer, D.** (1980): "Sulla immaginazione", *L'autismo*, Quaderni di psicoterapia infantile, Roma, Borla, 132-169.

- Meltzer, D.** (1997): "Concerning signs and symbols", British Journal of Psychotherapy, Vol 14 (2). Dic 1. Traducido al castellano por C. Tabbia y publicado en *Intercambios. Papeles de psicoanálisis*, N° 14, Juny 2005, 75-82, <http://www.intercanvis.eu>
- Meltzer, D.** (2005): "La creatividad y la contratransferencia", **Meg Harris W.:** *The vale of soulmaking. The post-kleinian model of the mind*, Karnac, London, 2005, p. 175-182.
- Sandler, P. C.** (2005): *The Language of Bion*, London, Karnac.
- Tabak de Bianchedi, E.:** *Cambio psíquico. El devenir de una indagación*, 2016, Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia, 6; abril 2016.
- Tabbia, C.** (2021): *Clínica del significado. El vértice Bion / Meltzer*, Bs. As., APA ed.
https://www.podibooks.com/libro/clinica-del-significado-el-vertice-bion-meltzer_8096138